

mos por reflexiones serias i detenidas; i al mismo tiempo que seguireis a vuestros pastores, esos *hombres de Dios*, que os anuncian la palabra del Señor, i os muestran el camino de la cruz, advirtiendóos que en este mundo no hai felicidad entera, rechazad lejos de vosotros a los inventores de sistemas de esa felicidad imaginaria, que os prometen contra la experiencia de los siglos i contra su propia conciencia. La suma de la sabiduría de la vida no está en las doctrinas de los filósofos, que prometen una regeneracion absoluta, ofreciendo hacer de este valle de lágrimas un paraíso de bienaventurados; semejantes promesas no son otra cosa que la repetición de la insidiosa seducción con que el espíritu de las tinieblas engañó a nuestros primeros padres, diciéndoles que llegarían a ser como dioses: así los sectarios del progreso indefinido, de la perfección absoluta o del *socialismo* i *comunismo*, embaucan a los muchedumbres prometiéndoles dichas tan mentirosas como las de la serpiente.

Por esto la Silla Apostólica siempre vigilante contra las doctrinas erróneas que se oponen a los preceptos del Señor, ha reprobado semejantes sistemas, i amonestado gravemente a los fieles para que se aparten del peligro. «Esas doctrinas de depravacion i esos sistemas», dice el Sumo Pontífice Pío IX, es ya conocido por todos, que tienen por fin principal esparrancar en el pueblo, abusando de las palabras libertad e igualdad, las perniciosas invenciones del comunismo i del socialismo; aunque por medios i modos diversos, se proponen un mismo fin, que es tener en agitacion a los obreros i clases inferiores, i habituarlas poco a poco a hechos mas i mas criminales, deslumbrándolas con artificioso lenguaje, i seduciéndolas con la promesa de un estado de vida mas feliz, para despues atacar auxiliados por ellos a toda potestad superior, pillar, dilapidar, invadir desde luego las propiedades de la Iglesia, i sucesivamente todas las demas, i concular en fin todos los derechos divinos i humanos, acarreando la destruccion del culto de Dios, i el trastorno de todo orden en las sociedades civiles. Entiendan, pues, los fieles que es esencial a la naturaleza misma de la sociedad que todos obedezcan a la autoridad legítimamente constituida en ella, i que no admiten mudanza alguna aquellos preceptos del Señor, que sobre esta materia anuncian los Libros sagrados. *Toda persona esté sujeta a las potestades superiores: porque no hai potestad que no provenga de Dios; i Dios es el que ha establecido las que existen. Por lo cual quien desobedece a las potestades, a la ordenacion de Dios desobedece. De consiguiente los que tal hacen, ellos mismos se acarrean la condenacion.* (42) Sepan tambien que, en la condicion de las cosas humanas, es natural e indispensable que, aun fuera de aquellos que gozan de mas elevada autoridad, los unos aventajen a los otros, ya en diversos dotes de alma o cuerpo, ya en las riquezas, ya en otros bienes exteriores de la misma clase, i que jamas bajo pretexto alguno de libertad o igualdad, puede ser lícito invadir los bienes o derechos ajenos, o violarlos de cualquier modo. Sobre esta materia los mandamientos diversos estampados acá i allá en los Libros Santos, son harto claros, i nos prohíben formalmente no solo apoderarnos de lo ajeno, sino el «codiciarlo» (43).

Ved ahora cual es la suma de la sabiduría, regla infalible de los hijos de Jesucristo: «*Buscad primero el reino de Dios, i su justicia; i todas las demas cosas se os darán por añadidura.*» (44); es decir que la sola cosa necesaria, es la religion; i la justicia que nace de ella: primero, ante todas cosas, porque con ella se tiene todo; con ella pueden llevarse bien todas las privaciones, i con ella vienen luego los bienes sociales; aquellos bienes, no que satisfagan los apetitos desordenados, especialmente de la avaricia i la sensualidad, que idolatra nuestro siglo; sino los que dan la paz, el orden, la justicia, el recíproco respeto a los derechos ajenos; los que hacen de la sociedad doméstica la mansion de la tranquilidad, de la dulzura de la vida, consolando al padre hijos dóciles i respetuosos; llevando de alegría a la madre la piedad i religion de toda la familia; i a fuer de esas familias pacíficas i morales el desarrollo de la industria con la buena fé, la probidad i la confianza. Pero sin la religion, lejos de obtener estos bienes, solo experimenteis corrupcion i muerte.

¡Feliz i bienaventurado el pueblo que sepa penetrar-

(42) Rom. XIII. 1, 2.

(43) Enciclica a l. Episcop. Italiae, 3 Decem. 1849.

(44) Gal. VI. 33.

se de estas palabras de Jesucristo, haciendo de ellas la regla soberana de su conducta! ¡Feliz el pastor que llegue a penetrar en los espíritus i en los corazones de sus fieles estas verdades saludables, i por prueba del buen éxito de su predicacion viere cesar los desórdenes que aflijen su ministerio, entre los cuales no es pequeño el menosprecio del santo tiempo de cuarenta i la inobservancia de las leyes de la penitencia! Que las dispensas con que la piedad maternal de la Iglesia mitiga sus censuras, no sean un motivo para extinguirse de la mortificación. Si somos e hijos carísimos; antes bien suplamos con la oracion i con todo género de buenas obras lo que falta a las obras de expiacion, de que somos deudores a Dios, para que su infinita misericordia se compadezca de nuestra amarga situacion, i aleje de nuestro suelo el demonio de la incredulidad, reanimando la antigua fé i la esclarecida piedad de nuestros padres; a fin de que *libertados de las manos de nuestros enemigos espirituales, le sirvamos sin temor con santidad i justicia todos los dias de nuestra vida* (45).

CONCEDEMOS tambien para este año las mismas dispensas que en los anteriores, con arreglo a las facultades que tenemos de la Santa Sede Apostólica

1.º Podrá usarse de alimentos de carnes saludables en la cuarentena i en los demas dias de ayuno, i en los de abstinencia del año con las excepciones que constan en la tabla formada por nuestra Secretaria en 27 de Diciembre de 1836. Esta gracia durará hasta la vispera del miércoles de Ceniza del año de 1852.

2.º Todos los que quisieren hacer uso de la gracia espresada darán una vez en el año de la concesion, i segun lo que su caridad les sugiera, una limosna a la Iglesia parroquial de su residencia. Los pobres, los jornaleros i los hijos de familia, rezarán una vez en el año de la concesion treinta i tres padre nuestros en memoria de los treinta i tres años que vivió Nuestro Señor Jesucristo en la tierra. Los privilegios de los indijenas quedan en su vigor.

3.º Los Curas harán poner una arquilla en sus iglesias para que echen allí los fieles las limosnas, o destinaran para este fin temporalmente la que hubiere en sus iglesias, aunque tenga otro objeto. Donde no sea fácil poner la arquilla se darán las limosnas al mayordomo de fabrica: él tomará tambien las que resulten de la arquilla, i todas se destinarán a los reparos de las iglesias, especialmente de ornamentos.

4.º Los militares veteranos i de guarda nacional en servicio quedan dispensados de la abstinencia i del ayuno; pero no podrán promiscuar. Los militares retirados o que no estén en servicio, seguirán la regla comun de todos los fieles de la Arquidiócesis.

Este edicto se publicará en Nuestra Santa Iglesia Metropolitana i en las parroquiales.

Dado en Bogotá, a diez de Febrero de mil ochocientos cincuenta i uno.

† MANUEL JOSÉ ARZOBISPO DE BOGOTÁ. — El Secretario—Gregorio de Jesus Fonseca.

VARIETADES. F968

Las vacaciones i el año nuevo

EN EL COLEJO DE SAN JORJE EN KINGSTON.

Creemos que nuestros suscritores leerán con gusto la relacion que nuestros compatriotas los educandos en el Colejo de San Jorje dirigido por los Padres Jesuitas espulsados de la República, nos han remitido en la carta que a continuacion publicamos. Seguros estamos de que, al leerla, muchos padres de familia i muchos jóvenes que hoy estan privados de aquellos buenos maestros i directores, palpitarán de ternura i de dolor al recordar lo que todos hemos perdido, i bendecirán con nosotros la mano de lo Providencia que nos castiga, al mismo tiempo que protege a la juventud que hoy se está educando en una tierra extranjera en donde la libertad es práctica i protectora de la Religion i de las ciencias.

Kingston 6 de enero de 1851.

Al Sr.....

Han sido los últimos, i principios de año en nuestro nuevo colejo de Jamaica unos dias de placer i de dulces emociones. Las fiestas de navidad toman ya de por sí un barniz de alegría i de jovialidad tal que pasadas segun el espíritu de la religion dejan en

el alma ese sumo gozo i paz que en esta época los ángeles anunciaron a la tierra. Si además se reúnen circunstancias particulares de contento i bienestar que, lejos de perturbar la quietud espiritual de los misterios, la segunden i acrecienten, harán sin duda estos momentos únicos en la vida. Esto es cabalmente, lo que se ha verificado entre nosotros..... Hemos podido olvidar en tales días que nos alimentábamos con el pan de la desgracia; i lejos de nuestras familias hemos hallado aquí una numerosa, afable i queridísima, que en amor, afán i desvelo reemplazaba nuestros padres, hermanitos i amigos; su amabilidad, la union i concordia de todos, juntas a la dulzura i jovialidad de estas fiestas del niño de Belén, han dado a nuestro colegio un colorido tan halagüeño i placentero, que parecía un pequeño Eden terrestre. Nada nos ha faltado en estos días, i todo lo hemos encontrado conforme con nuestros deseos. El cuerpo i el alma han sido favorecidos igualmente, i regalados con suficiencia. Nuestro reglamento nos concede en este tiempo 15 días de vacaciones, primer divertimento, i no el menor para un estudiante. Las empezamos en efecto unos días antes de Navidad, i nos sirvieron de preparacion para los siguientes, ocupándonos en armar el nacimiento, que debía ser en Jamaica cosa admirable i extraordinaria, i en Bogotá quizás hubiera lucido....

Figúrese U. el Tolima en miniatura con su nevado pico, con las cordilleras que se estienden de cada lado, con aquellos derrumbaderos i cuevas en sus bajadas, con sus vallecitos, cabañas, i sendas escabrosas, las ovejitas, que triscan en su ya habitable falda, i el tosco buci, que paca, los gallos ostentando su hermosa cresta i que se pasean en torno de la hacienda, i los perros que la guardan: pero si a sus plantas se pinta U. una verde llanura, un lago trasparente, esmaltado su fondo de lujosas conchitas, que se traslucen al traves de la claridad de sus aguas, i el puente transversal para pasar a la estación, tendrá U. una idea de esta montaña artificial, a cuyo pie estaba la gruta, donde se escondia nuestro tesoro. A su entrada dos ángeles tenían con gracia pendientes de sus manos una banda en que se leían las palabras, que en otro tiempo cantaron al Señor: GLORIA IN EXCELSIS DEO. Los pastores a la puerta mostraban su profunda veneracion, i respeto, i la Santa familia guardaba el interior de la gruta; unas verdes pajas recibian al niño Dios, i la Santísima Virgen i San José en ademán de adoracion, le contemplaban. Lo grotesco de la cueva en que se simulaban peñascos desencajados, entrecubiertos de seco musgo, las piedras diseminadas por dentro, las yerbas, conchas, i espinos, perfeccionaban nuestra imitacion, hacian mas hermosa la ilusion, i fomentaban el religioso recojimiento i devocion. ¿Qué faltaba en todo esto para recordar la verdadera i amable sencillez de esos días de la venida del Salvador? El rabel sin duda, i la zampoña de los pastores, sus cantinelas, i coplas: los cánticos de los ángeles. Pues alguna cosa tuvimos tambien de todo esto, i la misma noche de Navidad comenzó la fiesta; i despues de una cena conveniente endulzada con la rosquillita, el tostoneito, bocadillo, almendra i anices, &c. &c., nos juntamos con los Padres en recreacion comun en el lugar donde estaba preparado el nacimiento, i empezamos a entonar nuestros villancicos, i coplas al son del piano. ¿Cómo rebozábamos de gozo al vernos los unos a los otros tan joviales i risueños! Los Padres rivalizaban de sencillez i de inocencia, con los que venturosos a su lado, se proclamaban a boca llena sus amantes hijos..... Esta es por cierto la fiesta de los niños: un estable, un pescbre, un Niño mas hermoso que los luceros que pintan el Cielo, unas lágrimas divinas, un temblar en quien temblar hace, una doncella madre, pero virgen bella, i graciosa; un anciano humilde, inocente, i afable; unos sencillos Padres adorando a un recién nacido; los magos que se postran, ofrecen sus dones de oriente al po-

breco, que jime i yace en un portal; tanto misterio como se revela en presencia del Niño de Belén, tiene un encanto tal, que hechiza el corazon, i tanto mas le arrebató, cuanto mas semeja la inocencia i sencillez del Dios infante. Qué regocijo, qué júbilo i qué alegría sentiamos todos en vista del estable! Querrá U. creer, que en esa noche hasta bailamos, i esto para alguno hubo de ser a fuerza de demandas, i en el colmo de su contento, porque en su vida la habia visto mas gordas: figúrese que al acabar, redondito hubiera dado en tierra, si uno de los Padres no le hubiera recojido en sus brazos. Así pasamos una parte de la noche, i a las nueve como jóvenes educados cristianamente, i regocijados como Dios manda, dichas nuestras oraciones ordinarias tomamos el acostumbrado reposo dulce e inocente, como habian sido nuestros divertimientos de la noche, hasta que vimos lucir el alba del hermoso día de Navidad: nuestro primer pensamiento se lo llevó el Niño, que habia nacido, i para obsequiarle oímos en la capilla las tres misas i comulgamos. A las nueve de la mañana tambien asistimos a la Iglesia Católica, en donde el concurso era inmenso, i brillante la funcion, regalados en retorno con una soberbia misa de Hayden. Llegado el medio día nos juntamos Padres i alumnos a la misma mesa en un banquete de familia, con acompañamiento de variados i abundantes postres, de un bien dorado café, i dulcecitos, de la copita del trasparente Vidonia, i en fin de algunos trocitos de piano, con coplas, villancicos i arietas. Dicen que no hai solemne fiesta sin octava, i ha sido exacto en estas, porque no fueron sino repeticion de lo mismo los tres días de Pascua, obsequiando al mismo tiempo a las varias personas, que vinieron a visitar a los Padres, entre ellos al señor Vicario apostólico, i a don Pedro Casis granadino. Nuestros juegos cotidianos, i los extraordinarios paseos, que a las cinco de la mañana nos llevaban a cojer la alborada, i admirar la bella aurora, han amenizado singularmente estos días.... Es cosa tan saludable i apetecible por aquí la madrugada para jóvenes, que les gusta tanto solazarse rezoando! Mientras que preparábamos nuevos cantares para festejar el primero del año, se nos ocurrió, que teníamos entre nosotros un Manuel, que era nuestros amores: i en particular para los granadinos fué desde entonces un día ansiado. Al acordarnos que era el cumple-años del R. P. Manuel Gil se ocurrieron tambien como de tropel a nuestra memoria, los acontecimientos que se habian pasado en el año que se nos escapaba. Somos jóvenes, nos dijimos, inocentes, nuestras manos están puras, i no conocen el mundo ni su maldad, ¿i nos hallamos desterrados! Por qué? Estábamos poco tiempo hace en la capital de nuestra República, rodeados de 160 compañeros granadinos como nosotros, frecuentando numerosas clases, oyendo sábias lecciones, i abrigando esperanzas de ventura para nuestro país, i le hemos visto jimir despues! Hemos presenciado en nuestras familias mas que el delirio de la fiebre; hemos escuchado en su seno mas que el lamento del desvalido en su agonía! Nuestros amigos han desaparecido, no vemos sino caras desconocidas excepto las de nuestros siempre amabilísimos Padres! ¿Por qué? Estas reflexiones nos asaltaron en el momento de despedirnos del año 1850, i de saludar la aurora del 51, i nos impulsieron la imperiosa pero consoladora obligacion, de aceptar el cargo que nos parecia hubieran tomado nuestra patria, i nuestras familias, i que en su imposibilidad ahora nos legaban. Abrigando la idea de que a los granadinos tocaba particularmente festejar a su excelente Padre i director, mostiamos en ello todo el empeño posible: todo fué casi improvisado, pero nuestro afán suplió, i la víspera con la mañana del primero del año, fué empleado en arreglar las composiciones, hechas es cierto con precipitacion, pero que espresaban, en verdad, el lenguaje de nuestro corazon. Pensamos creer el momento despues de la comida para leerlas por vía de recreo. En efecto, todos los de casa nos